

El ámbito festivo como vehículo de proyección exterior: la recreación de la fiesta como elemento de la identidad vasca en Cataluña

(Festivities as a vehicle for foreign projection: the recreation of the festivity as an element of Basque identity in Catalonia)

Medina Luque, F. Xavier

Institut Europeu de la Mediterrània (IEMed). Girona, 20.
08010 Barcelona

BIBLID [1137-439X (2004), 26; 411-421]

Recep.: 16.05.01

Acep.: 09.01.03

La fiesta es un instrumento privilegiado para la recreación de la identidad y para la proyección exterior del "nosotros". Revisaremos aquí la promoción de elementos festivos vascos en Cataluña como elemento de cohesión social y de identidad colectiva en la diáspora vasca y como un escape que proyecta una imagen construida del grupo hacia el resto de la sociedad.

Palabras Clave: Fiesta. Identidad. Euskal Herria. Cataluña. Diáspora.

Jaia baliabide bikaina da identitatea agertarazteko eta "gu" hori kanpora proiektatzeko. Lan honetan Katalunian egiten den euskal jaien elementuen promozioa aztertuko dugu, bai euskal diasporaren gízarte kohesio eta talde identitatearen elementu gisa bai eta gízarte osoari taldearen irudi eratua proiektatzen duen erakusleiho gisa ere.

Giltza-Hitzak: Jaia. Identitatea. Euskal Herria. Katalunia. Diaspora.

La fête est un instrument exceptionnel pour la création de l'identité et pour la projection extérieure du "nous". Nous réviserons ici la promotion d'éléments festifs basque en Catalogne comme élément de cohésion sociale et d'identité collective dans la diaspora basque et comme une vitrine qui projette une image construite du groupe vers le reste de la société.

Mots Clés: Fête. Identité. Euskal Herria, Catalogne. Diaspora.

La sociabilidad y la distensión que proporciona el ámbito festivo hace de éste un instrumento privilegiado, tanto para la construcción y la recreación de la identidad colectiva como para la proyección exterior del *nosotros* grupal. En este artículo revisaremos la experiencia y las perspectivas de creación (recreación) y promoción de elementos festivos vascos en Cataluña, tanto como un significativo elemento de identidad colectiva en la diáspora vasca como, por otro lado, un escaparate que muestra una determinada imagen, siempre construida, siempre viva y cambiante, de este *nosotros* grupal hacia el resto de la sociedad.

FIESTA E IDENTIDAD

Un primer aspecto a destacar en relación con la fiesta es su carácter grupal y participativo. Roiz (1982:102-103) se manifiesta en este sentido cuando expone su definición de fiesta, caracterizándola como:

“(...) una serie de acciones y significados de un grupo, expresados por medio de costumbres, tradiciones, ritos y ceremonias, como parte no cotidiana de la interacción, especialmente a nivel interpersonal (...), caracterizadas por un alto nivel de participación e interrelaciones sociales, y en las que se transmiten significados de diverso tipo –históricos, políticos, sociales, valores cotidianos, religiosos, etc.–, (...) cumpliendo determinadas funciones culturales básicas para el grupo (cohesión, solidaridad, etc.) y con carácter extraordinario, dentro de un período temporal (...)”.

Es evidente que la fiesta necesita de la participación social para ejercer su función. Esta participación puede darse a distintos niveles, y los participantes activos conocen, en todo momento, los símbolos y significados que entran en juego, y que a través de la fiesta se revitalizan, transmiten y recrean.

Es importante señalar –y muy particularmente para lo que aquí nos interesa– que la fiesta, asimismo, identifica a los miembros del grupo social y los sitúa en el espacio y en el tiempo como colectivo diferenciado, reforzando y recreando así la identidad grupal. Como manifiesta Delgado (1992: 67) “la fiesta crea sociedad. Establece o renueva un compromiso entre humanos que la gestualidad ritual se encarga de rubricar. Una fiesta es un pacto, de igual manera que no hay pacto que de una u otra forma no se exija a si mismo una constatación festiva”.

En relación con la diáspora vasca en general, la fiesta es un instrumento de identificación de primer orden. Como señala Fernández de Larrinoa (1997: 106) en relación a la celebración de los festivales vascos en el oeste de los Estados Unidos de América, “las fiestas y clubs no son, no fueron ni han sido las únicas instituciones vascas (en la diáspora). Sin embargo, han resultado un factor fundamental en la conformación de la identidad vasca actual”.

En la diáspora vasca en Cataluña podemos constatar también un hecho semejante. Las manifestaciones festivas son utilizadas como un instrumento ciertamente útil para la recreación de una etnicidad vasca en la diáspora a través de la participación, por un lado y principalmente, de los miembros del grupo

en los actos organizados; pero también, por otro lado, de la participación ciudadana en general, que se acerca de este modo a un escaparate que ofrece, desde la diáspora catalana, una recreación de elementos festivos de la cultura vasca.

Dichos elementos tienen, evidentemente, Euskal Herria como referente, y pertenecen a un fondo común considerado, desde dentro del grupo, como vasco. A pesar de todo, cualquier manifestación social o cultural –y no únicamente festiva– que se lleve a cabo en la diáspora, implica unas condiciones de realización que no son las mismas que en Euskal Herria. La construcción y la recreación de una identidad vasca en Cataluña requiere una apropiación específica del espacio urbano, así como la construcción de una *historicidad* –una *historia grupal*, ya sea real o mítica, aunque asumida y reivindicada por el grupo– propia, de un tiempo vasco en la diáspora, además de una adecuación de los contenidos sociales y culturales a la realidad vivida –el “aquí” y el “ahora”, podríamos decir–.

LA ORGANIZACIÓN FESTIVA VASCA EN BARCELONA: LA EUSKAL ETXEA

Hay que destacar que la mayor parte de la iniciativa festiva vasca en Cataluña se encuentra ligada a algún ámbito institucional –entendido éste en sentido amplio, incluyendo todo tipo de asociaciones, principalmente de carácter civil–. En las líneas que siguen revisaremos algunas de estas iniciativas, vinculadas particularmente con la *Euskal Etxea* de Barcelona, la principal institución vasca en Cataluña y, al mismo tiempo, la que cuenta con un mayor número de miembros asociados.

Fundada con la Segunda República, a principios de la década de los treinta del siglo XX –aunque heredera del antiguo *Solar Vasco-Navarro*, clausurado por Primo de Rivera en 1927– y tras un largo período de cuarenta años –tras su cierre definitivo con la entrada de las tropas franquistas en Barcelona en 1939– de inactividad (aunque quizás sería más apropiado decir de *inexistencia*), la *Euskal Etxea* de Barcelona volvería a abrir sus puertas en 1979¹, gracias a la iniciativa de un grupo de vascos residentes en la capital catalana.

La *Euskal Etxea* se constituirá como una entidad estrictamente cultural y apolítica, pretendiendo con ello “la unión de la mayoría de los vascos y simpatizantes en Barcelona y su provincia”. Al mismo tiempo, y según consta en las actas de la entidad, no se trata únicamente de una *unión* entre los vascos de la diáspora catalana; se trata también, desde dicha *unión*, de “que se nos conozca un poco más en cuanto a nuestras costumbres, folklores, origen, raíces, etc.”; es decir, de mostrar a los demás, a los *no-vascos*, “quiénes somos” en función de

1. En lo que podríamos denominar su segundo período (1979-1990). Tras un nuevo cierre de la entidad, ésta reabrirla sus puertas en 1993-1994, en un nuevo y definitivo local y con un renovado impulso.

“lo nuestro”: de *nuestro origen*, de *nuestras raíces*. De aquello que, por un lado, *nos une* –como grupo–, pero que también, por otro lado, *nos representa* y, en este mismo sentido y al ser *nuestro*, también nos diferencia de los *otros*, nos hace únicos y nos confiere identidad.

Al enfatizar los factores considerados como más “culturales” y que, por lo tanto, ejercen una significativa actividad simbólica, el grupo selecciona “desde dentro” aquellos aspectos que, por un lado, proporcionan la *base común* del colectivo –lo que *nos une*–, pero, por otro y de cara al exterior, también selecciona aquello que puede ser proyectado como propio y singular, estableciendo y mostrando de este modo fronteras simbólicas establecidas.

Ambos niveles, sin embargo, no tienen por qué ser necesariamente coincidentes; es decir que, por ejemplo, y por movernos dentro del elemento festivo, no todos los vascos tienen por qué conocer determinadas danzas o músicas y, sin embargo, éste puede ser uno de los aspectos consensuados y proyectados hacia el exterior como colectivamente representativos. No todos los miembros del colectivo tienen que cumplir por fuerza con *todos* los diacríticos identificadores del grupo, aunque la consideración de estos como propios, así como su proyección exterior, sí que debe ser consensuada desde el interior del colectivo y siempre dentro de unas coordenadas específicas –y cambiantes– de tiempo y de espacio.

Tras un cierre temporal de la entidad en 1990 y un período de más de tres años de inactividad, la Euskal Etxea acometería su *renacimiento* a finales del año 1993, con la elección de un lehendakari y una junta directiva. El movimiento para dar un nuevo impulso a la entidad, promovido por la última junta, incorporando a su seno a gente nueva, joven, pretendía sacar a la asociación de la apatía y la falta de participación de sus últimos momentos y promover una nueva actividad “con gente con ganas de trabajar y de hacer cosas”.

Tras la adquisición de un nuevo y mejor local, la Euskal Etxea acomete su nueva fase. La nueva etapa se iniciará integrando en la nueva junta tanto a miembros veteranos de la antigua Euskal Etxea como a individuos jóvenes que suponen un relevo generacional y el relanzamiento de las actividades, así como la posibilidad de que la entidad acoja a un público cada vez más amplio, motivado, participativo.

Las nuevas Juntas Directivas se dedicarán a partir de ahora –dentro de una política de relativa austeridad económica en un principio– a fomentar el mayor número de actividades posible, *representativas de la cultura vasca* y atractivas tanto para los socios como para el público en general. Será en este momento cuando la actividad cultural de la Euskal Etxea empiece a relanzarse más plenamente. En lo que al ámbito festivo corresponde, se creará el coro de la entidad y se institucionalizarán determinadas fiestas y festivales (como la de Santa Águeda, la *Tamborrada*, la fiesta de Santo Tomás, los *Akelarres...*), así como cursos relacionados de uno u otro modo con el ámbito festivo: txistu, acordeón, txalaparta, danzas vascas, *trikitixa* o pandereta. Se acondicionará, asimismo, un

salón con equipo de audio –con una creciente colección de música vasca, tradicional y moderna– y de video y televisión.

Igualmente, se promocionará de manera amplia el contacto, la colaboración y la circulación de información, con y sobre otras entidades o iniciativas vascas y afines en Barcelona y en Cataluña en general. De este modo, por ejemplo, y desde 1996, la Euskal Etxea colaborará con la revista vasco-catalana *De Bat a Bat. Conéixer el País Basc* en el *Festival de Música Folk Vasca. Euskal Herria al CAT*, celebrado por iniciativa de dicha revista y en el cual participarán algunos de los mejores intérpretes de la música popular vasca contemporánea. Igualmente, el Coro de Euskal Etxea, así como los *txalapartaris* y los *txistularis* de la entidad participarán también con actuaciones en dicho festival.

Del mismo modo, se llevarán también a cabo acciones conjuntas con otras entidades, como la afín *Nafarren Etxea* o Casa de los navarros, con la que se comparte, sin ir más lejos, el grupo de *txistularis* y con la cual se coorganizan actos y celebraciones diversos, como la fiesta de Santa Águeda o la *Korricursa* –carrera de relevos en favor del euskera que se lleva a cabo en Barcelona, construida a imagen de la *Korrika* vasca– (cf. al respecto Medina, 1996). Estas dos últimas celebraciones mencionadas revisten, precisamente, un especial interés, debido a la particular construcción de la identidad y del territorio que llevan a cabo. En las líneas que siguen revisaremos sucintamente algunos de sus planteamientos.

LA SANTA ÁGUEDA VASCA EN BARCELONA²

El coro de la Euskal Etxea de Barcelona lleva organizando, desde 1996, su propia celebración de Santa Águeda. El hecho de retomar, desde el lugar de residencia, un ritual de fuerte raigambre en el territorio de origen –aunque con nula implantación popular en el de destino– ha significado para los vascos residentes en Barcelona tanto una recreación como una reinención de la *tradicción*, en un nuevo espacio *construido* y simbolizado “a la medida” de las necesidades del grupo.

Un interés particular del análisis de esta celebración radica, asimismo, en el hecho de que hemos podido asistir a ella desde su inicio, desde sus primeros momentos, antes incluso de su funcionamiento efectivo, de manera que hemos podido observar el proceso y las pautas de su creación y desarrollo dentro del marco más específico de la vida vasca en Barcelona. En las líneas que siguen analizaremos brevemente algunos aspectos referentes a la *reinención* y *recreación* de esta celebración, con una estrecha vinculación, como veremos, con una reivindicación específica de la etnicidad vasca en la diáspora barcelonesa.

2. He analizado más ampliamente esta fiesta en un artículo de próxima aparición (Medina, en prensa). En este apartado esbozaré simplemente algunos rasgos significativos de cara al tema que aquí nos interesa abordar.

La iniciativa de la celebración por parte del coro de la Euskal Etxea del día de Santa Águeda nació de la propuesta privada de un grupo de vascos residentes en Barcelona, quienes, queriendo recuperar la tradición que habían vivido en su lugar de origen, hicieron la propuesta a la que entonces, a finales de 1995, era la directora del coro de la Euskal Etxea, para que este último pasase por sus casas a cantar en la noche de la víspera de Santa Águeda. Evidentemente, estaban dispuestos a “dar su aguinaldo” por ello.

Los miembros del coro acordaron aceptar la propuesta y preparar una salida para celebrar esta *tradición vasca*. La junta directiva de la Euskal Etxea dio, asimismo, su conformidad para la realización de dicha actividad, en tanto que evocadora o recuperadora de una tradición ciertamente *reconocible* como vasca y fácilmente situable en la línea de otras manifestaciones festivas de índole semejante patrocinadas también por la entidad, tales como la *tamborrada* donostiarra, la celebración del día de Santo Tomás, etc.

De todas formas, se acordó, desde dentro de la agrupación coral, realizar una celebración que fuese más allá del estricto encargo de los particulares que habían promovido la actividad y llevar a cabo, de este modo, un pequeño recorrido por la ciudad, visitando algunos de los locales vascos más renombrados –especialmente restaurantes y bares, con permiso previo de cada uno de ellos–, a fin de ampliar el ámbito de la fiesta y de hacer partícipes de ella a una mayor parte de la colectividad vasca y del público en general.

La coral de Euskal Etxea salió, de este modo, por primera vez a celebrar Santa Águeda, habiéndose previsto desde un principio que el primer lugar donde se cantase y desde el cual se iniciase el recorrido fuese el propio restaurante de la Euskal Etxea. El recorrido que se preparó fue el descrito a continuación: en primer lugar, la salida del restaurante de la Euskal Etxea. El coro cantó el tema de Santa Águeda y una selección de otras canciones en la puerta del local. El recorrido continuó seguidamente por el distrito antiguo, el de la *Ciutat Vella*, deteniéndose el coro y cantando frente a diversos comercios y locales de personas relacionadas de uno u otro modo con Euskal Herria. Se siguió hasta un restaurante vasco cercano, donde se hizo una breve interpretación en el exterior. Más tarde, y ya que no se había podido contactar con otros restaurantes vascos debido a lo precipitado de esta primera celebración, el coro se encaminó hacia el domicilio de los particulares que habían tenido la iniciativa de la actuación. Así, se desplazó hasta el barrio de *Las Tres Torres*, en el distrito residencial de *Sarrià-Sant Gervasi*, cantando ante las diferentes casas particulares.

Tras esta actuación, el coro se dirige hacia el último lugar concertado de la noche: *Nafarren Etxea*, la Casa de los Navarros. Al tratarse de una festividad compartida, la Casa de los Navarros se ofreció a acoger al coro de la Euskal Etxea para que cantase en su local social como última etapa de la noche y aprovechar para llevar a cabo allí una pequeña celebración final.

Uno de los integrantes del coro comentaba al grupo al acabar la jornada:

“Para el año que viene hay que preparar algo con cara y ojos; preparar un itinerario bien hecho (...) Pero qué quieres (...) no se puede pedir más (...)”.

Tal como expone la declaración citada de este último informante y siguiendo el ciclo festivo anual, la siguiente celebración de Santa Águeda no llegaría hasta febrero del año siguiente. A diferencia del año precedente, en el cual la preparación de la celebración fue bastante más precipitada y la salida fue una actividad casi exclusivamente de los componentes del coro, este segundo año la iniciativa se hizo extensiva a todos los socios de la Euskal Etxea, así como a aquellos acompañantes que quisieran añadirse³. La respuesta fue relativamente significativa. Además de los integrantes del coro estrictamente, se añadieron otros acompañantes externos, socios o no de la Euskal Etxea, dando esta vez a la salida un tomo aún más lúdico que en la edición anterior.

El recorrido escogido para esta segunda celebración se inició, de la misma manera, en el restaurante de la Euskal Etxea, donde se cantaron las primeras canciones. La comitiva inició entonces la marcha hasta llegar a otro conocido restaurante vasco cercano, desde donde se continuó camino hacia el siguiente lugar de destino –otra popular taberna-restaurante de la *Ciutat Vella*–; la comitiva, sin embargo, se desvió un tanto de su camino para pasar, este año por vez primera, por las populares *Ramblas*⁴ barcelonesas, donde el coro fue cantando y pasando la *txapela* a la gente que se paraba a escuchar. Siguiendo con el recorrido, los celebrantes llegan al tercero de los locales previstos: una también muy popular taberna vasca.

Tras el recorrido por los bares y restaurantes vascos, así como por las calles del centro de la ciudad, la comitiva se dirigió nuevamente y al igual que el año anterior, hacia el barrio de *Las Tres Torres*, en el distrito de *Sarrià-Sant Gervasi*, donde se visitaron algunos domicilios particulares, coincidentes con los visitados el año anterior. Finalmente, salieron hacia la Casa de los Navarros, donde nuevamente la comitiva fue recibida por miembros de la junta directiva de la entidad y dirigida hacia el restaurante, donde se canta el final de fiesta compartido con los socios de la casa navarra, frente a una mesa bien provista con vinos navarros y *pintxos* y tapas diversos para “picar”, en un ambiente distendido y familiar.

Hacia una construcción simbólica del territorio

Uno de los aspectos que considero de una mayor relevancia en lo que respecta a la celebración de Santa Águeda en tanto que ritual es la construcción

3. Aunque nuestro trabajo de campo acabó definitivamente en el año 1999, hay que señalar que, hasta el momento actual (2001), la fiesta de Santa Águeda se ha afianzado como celebración, cada vez más abierta a la participación, no únicamente de los socios de la Euskal Etxea, sino de todas aquellas personas –principalmente relacionadas de algún modo con el País Vasco– que han deseado sumarse a ella.

4. Las *Ramblas* son una de las principales y más conocidas avenidas de la ciudad, corazón sentimental e histórico de la misma.

simbólica del territorio –en tanto que “lugar de identidad”, como señala Marc Augé (1996:147)– que se lleva a cabo por parte de los miembros del grupo. Dicha construcción espacial que se establece a partir de la creación –o reformulación– del ritual festivo es, por lo tanto, particular y simbólicamente significativa. Así, en el caso de la celebración de Santa Águeda podemos comprobar cómo el trayecto que se lleva a cabo recorre los diversos aspectos de la vida vasca en la ciudad.

En primer lugar, el punto de partida para la celebración de Santa Águeda es el local social de la Euskal Etxea; es decir, la casa vasca de Barcelona. El recorrido, de este modo⁵, unirá diversos espacios vascos dentro de la ciudad: desde la Euskal Etxea y su restaurante, hasta la hermana Casa de los Navarros, pasando, entretanto, por otros afamados locales de restauración vascos del centro urbano, así como por las populares *Rambles*. Igualmente, la celebración de Santa Águeda aporta un aspecto especialmente interesante: introduce en la celebración, no únicamente la vida pública vasca de la ciudad, sino también la privada, los lugares de residencia de los vascos barceloneses. Para ello, el ritual cambia de localización urbana y se traslada a uno de las áreas residenciales más representativas para la migración vasca⁶: el distrito de *Sarrià-Sant Gervasi*. Finalmente y desde allí, el círculo territorial se cierra y se termina la fiesta –también ritualmente– en la *Nafarren Etxea*, uniendo de este modo, de manera simbólica, los territorios vascos de Barcelona en un recorrido mucho más que significativo, construyendo así, a través del ritual, el “territorio vasco” en la diáspora barcelonesa.

Con relación a la celebración que nos ocupa, creemos que no hay ningún tipo de duda de que no se trata, por un lado, ni de una fiesta tal como se viviría en el lugar de origen, ya que, se mire como se mire, tanto los actores –de muy distintas procedencias dentro de Euskal Herria, o incluso de fuera de ella– como el medio en el que se lleva a cabo –Barcelona, la diáspora– no son los mismos que los existentes en cualquier celebración de estas características que pueda darse en Euskal Herria. Ni, por otro lado, se trata de un ritual “trasplantado” de uno a otro territorio, ya que la recreación en la diáspora de dicho ritual exige tanto un replanteamiento de su desarrollo como, tal como hemos podido observar, una construcción particular del territorio elaborada de manera simbólica por los actores mismos. De este modo, la celebración de Santa Águeda *reconstruye y reformula –reinventa, en definitiva– una tradición*.

Un ejemplo que reviste también un particular interés en relación con el tema analizado es el de la organización de la *korrikursa* de Barcelona, el cual analizaremos seguidamente. En él podremos apreciar también una particular construc-

5. Tomamos como pauta más definitiva el recorrido llevado a cabo en la segunda de las celebraciones, una vez el ritual se encuentra ya más asentado y el recorrido parece haberse establecido de una manera más firme.

6. Ya que dicho distrito es uno de los que cuenta con un mayor número de residentes vascos empadronados.

ción del territorio que tiene una importante relación con la vida cotidiana y con la construcción de la identidad vasca fuera de Euskal Herria.

LA KORRICURSA DE BARCELONA⁷

La *Korricursa* –nombre mixto compuesto por la palabra vasca *Korrika* y por la catalana *cursa*: carrera– es también una carrera de relevos en apoyo del euskara organizada por los residentes vascos en la ciudad de Barcelona a imagen de la *Korrika*⁸ vasca.

Si la *Korrika* es, en palabras de Del Valle (1988) “un ritual cercano en el tiempo, ya que su primera celebración fue en 1980”, la *Korricursa* barcelonesa es, evidentemente, un ritual aún mucho más reciente, ya que la primera carrera de estas características se celebró en 1993, año en que se funda en Barcelona la asociación cultural *Euskide*, creada por un grupo de jóvenes euskaldunes residentes en Cataluña. El principal objetivo de la nueva entidad se centrará en dar a conocer la cultura vasca en Cataluña, principalmente a través de la organización de diversos actos participativos desde los cuales mostrar esta especificidad. A partir de 1994, *Euskide* se vinculará, de manera independiente, a la *Euskal Etxea*, formando parte, incluso, varios de sus miembros de las diferentes juntas directivas de esta entidad.

Uno de los primeros actos que la organización se propone llevar a cabo, en el mismo año de su fundación, es, precisamente, la *Korricursa*. Tomando como base el sistema y los objetivos de la *Korrika* vasca, la *korricursa* de Barcelona se plantea como un acto tanto deportivo como festivo, de apoyo simbólico y práctico al euskara.

Pero la *Korricursa* es, asimismo, y a través de *Euskide*, un ritual que enfatiza la existencia, la recreación y la construcción de un *nosotros* común; de un *nosotros* vasco en Cataluña. Así, la organización de la *Korricursa* se convierte en una actividad de “los euskaldunes” en Cataluña. Su finalidad, como la del resto de actividades llevadas a cabo por la mencionada entidad, es la de dar a conocer la cultura y la lengua vascas a la “sociedad receptora” y, por lo tanto, actuar de escaparate de la cultura vasca; pero, al mismo tiempo, se trata de autorrecrear y, evidentemente, de construir activamente un *nosotros* vasco en la diáspora catalana.

7. Al igual que en el caso de la celebración de Santa Águeda, he analizado más ampliamente la celebración de la *korricursa* en un artículo anterior (Medina, 1997), así como, principalmente, en mi tesis doctoral (Medina, 2000). En este apartado esbozaré, al igual que en el ejemplo anterior, solamente algunos rasgos significativos de cara al tema que aquí nos interesa abordar.

8. La antropóloga Teresa del Valle ha analizado ampliamente la *Korrika* en una mucho más que interesante obra (1988).

La construcción simbólica del territorio

Al igual que en el caso de la celebración de Santa Águeda, uno de los aspectos más interesantes de la organización de la *Korricursa* barcelonesa es su recorrido, construido, como tantos otros aspectos, a imagen de la *Korrika* vasca. Así como la *Korrika* recorre –evidentemente a otro nivel, tanto de medios como de participación– los siete territorios vascos a ambos lados de la frontera pirenaica, la *Korricursa*, algo más que simbólicamente, ha situado su transcurso entre lugares de marcado simbolismo para los vascos residentes en Cataluña. De este modo, en su primera edición (1993), y encontrándose todavía sin actividad la *Euskal Etxea* –es éste un dato importante, como veremos seguidamente–, la *Korricursa* tomó su salida en la Plaza de la Universidad –que, además de ser un centro cultural y festivo importante en la ciudad, revestía una especial significación, ya que en el mismo edificio central de la Universidad se impartían en ese momento, y dentro de la carrera de filología, las únicas clases de euskara a las que podía asistirse en ese momento en Cataluña, junto con las de *Nafarren Etxea*, la casa de los navarros en Barcelona⁹–. El recorrido transcurría por las calles de la ciudad, llegando hasta la meta, situada en la misma *Nafarren Etxea*, donde se realizó la celebración final del acto.

En su segunda edición, en abril de 1995, y tras la reapertura de la *Euskal Etxea*, la *Korricursa* modificó el lugar de inicio de la carrera, dando la salida esta vez en la entrada principal de la nueva sede de esta entidad. El recorrido toma ahora un cariz de un excepcional simbolismo: nuevamente a imagen de la *Korrika*, la *Korricursa* barcelonesa traza su recorrido entre los “territorios vascos” de la ciudad: la *Euskal Etxea* y la *Nafarren Etxea*, uniendo simbólicamente los territorios euskaldunes de Barcelona; construyendo, de esta manera, y a través de esta celebración deportivo-festiva, el “territorio vasco” en la diáspora.

En tanto que acción (*ekintza*), la *Korricursa* es una celebración que enfatiza la recreación y la construcción de un *nosotros* común; de un *nosotros* vasco en Cataluña. Al igual que la *Korrika*, la *korricursa* está organizada en torno a la lengua vasca como elemento central y ha conseguido, hasta el momento, situarse como una actuación relativamente establecida en el calendario de actividades de los “vascos catalanes”. Además, su voluntad de continuación en el futuro es manifiesta.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Tal como expresábamos al principio de este artículo, la sociabilidad y la distensión que proporciona el ámbito festivo hace de éste un instrumento privilegiado, tanto para la recreación de la identidad colectiva como para la proyección

9. Ese mismo año de 1993, en septiembre, serían inaugurados los primeros cursos de euskara en la *Escola Oficial d'Idiomes* de la Generalitat de Catalunya. Tras la reapertura de la *Euskal Etxea*, se darán también, a partir de septiembre de 1994, cursos de euskara en esta misma entidad.

exterior del *nosotros* grupal en la diáspora. Como hemos podido ver a través de los dos ejemplos de actividades festivas citados: Santa Águeda y la Korricursa, dichas celebraciones constituyen, por un lado, una recreación y una reafirmación de la etnicidad grupal *desde dentro* del colectivo, construyéndola a través de la utilización de diferentes elementos disponibles, entre los cuales es especialmente destacable –tal como hemos podido ver en ambos casos– el territorio, creando un espacio vasco en la diáspora y convirtiéndolo en grupal y simbólicamente propio; en significativo para el grupo. De este modo, vemos cómo las celebraciones festivas son particularmente útiles a estos niveles, y ejercen una importante función simbólica que sirve, desde esta misma perspectiva, por una parte, como pauta y referencia en la construcción social del *nosotros* en términos de una etnicidad específica vasca en la diáspora, al mismo tiempo que, por otra parte, constituye un importante escaparate de muestra, cara a la sociedad en general, de “quienes somos”; de la cultura vasca, en definitiva.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, Marc (1996) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona: Gedisa.
- CALVO, Lluís y MEDINA, F. Xavier. (1996) “La festa reinventada. La recreación de la fiesta en Cataluña nes caberes dómines del franquismo y la democracia”, *Cultures. Revista asturiana de Cultura*, 6, Oviedo.
- DELGADO, Manuel (1992) *La festa a Catalunya, avui*, Barcelona: Barcanova.
- DEL VALLE, Teresa (1988) *Korrika. Rituales de la lengua en el espacio*, Barcelona: Antròpops.
- FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, Kepa (1997) “The Westren Basque Festival: Morfología y contenido en la invención de la tradición”, MEDINA, F. Xavier (comp.) *Los otros vascos. Las migraciones vascas en el siglo XX*, Madrid: Fundamentos.
- MEDINA, F. Xavier (2000) *Vascos en Barcelona. Una aproximación al estudio de la etnicidad desde la antropología*. Barcelona, Departament d'Antropologia social i Història d'Amèrica i Àfrica, Universitat de Barcelona (tesis doctoral inédita).
- MEDINA, F. Xavier (1996) “Nuevos rituales deportivos urbanos y construcción de la etnicidad: la *Korricursa* de Barcelona”, SÁNCHEZ, Ricardo (ed.), *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*, Pamplona: AEISAD.
- MEDINA, F. Xavier “*De puerta en puerta, retomemos la vieja tradición... Reinención e interpretación de la celebración de Santa Águeda en la diáspora vasca en Cataluña*”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid (en prensa).
- ROIZ, Miguel (1982) “Fiesta, comunicación y significado”, Velasco, H. (ed) *Tiempo de Fiesta*. Madrid: Tres, catorce, diecisiete.